

LAS PERSONAS DEL VERBO

Jaime Gil de Biedma

1.- Introducción

Jaime Gil de Biedma nació en Barcelona en 1929 en el seno de una familia acomodada. Desde muy joven alternó su respetable vida burguesa - ocupaba un alto cargo en la Compañía de Tabacos de Filipinas- con la fascinación que sentía por los bajos fondos barceloneses.

Gil de Biedma inició su carrera literaria mientras cursaba Derecho en la Universidad de Barcelona, donde en 1946 coincide en el seminario de economía dirigido por Fabià Estapé con algunos de los poetas que más tarde integrarían el grupo conocido como la *Escuela de Barcelona*: Carlos Barral, Alberto Oliart, Jaime Ferrán y Antoni de Senillosa. Sin embargo, no será hasta 1950 cuando, por mediación de Carlos Barral, empieza a relacionarse con el grupo, asistiendo a sus tertulias.

Ese mismo año Gil de Biedma conoce a Gabriel Ferrater quien, además de llegar a ser uno de sus mejores amigos, será el más afín a su obra. Ambos comparten la admiración por la poesía anglosajona, concretamente por Eliot y Auden; además de su fervor por Baudelaire, su admiración por Cátulo, su pasión por la literatura medieval en detrimento de la renacentista, su rechazo al surrealismo y su defensa de la racionalidad. En definitiva, según afirma Carme Riera, citando una frase del propio Ferrater, "*Ambos pueden considerarse poetas de la experiencia, que luchan por conseguir que sus textos "tengan el mismo sentido que una carta comercial", como asegura Ferrater*".¹

La amistad, las tertulias y los intercambios literarios con otros intelectuales de su generación, llevará a Gil de Biedma a ir acuñando lo que podría denominarse conciencia generacional: el homenaje a Antonio Machado en Colliure, o las "*conversaciones poéticas*" llevadas a cabo en el hotel Formentor son algunos de los elementos que llevan a este grupo de amigos a identificarse plenamente con un espíritu de grupo, aspirando a un cambio definitivo y general. En este sentido, a menudo participan en actos que desafían al régimen franquista, firman manifiestos e intervienen en recitales contrarios a la figura del dictador en las aulas de la Universidad de Barcelona.

Paralelamente a su desarrollo poético, Jaime Gil de Biedma mantiene su vínculo con el mundo de los negocios. Este hecho le lleva a captar plenamente el profundo cambio que a mediados de los 60 empieza a experimentar la sociedad española: desde la llegada del turismo de masas hasta la política de los tecnócratas del Opus Dei, pasando por la avalancha de emigración de trabajadores españoles a Europa.

¹ Riera, Carme: La Escuela de Barcelona. Editorial Anagrama, Barcelona, 1988.

Ante el panorama de una "España feliz", el poeta empieza a cuestionarse si en realidad podrá someter su obra a al conformismo imperante en España durante la década de los sesenta. Esta serie de dudas coincide con la gran crisis de madurez del autor, que analizaremos en apartados posteriores, y que finaliza con la renuncia del autor a componer nuevos versos tras reunir su obra poética completa en el volumen "Las personas del Verbo", obra que centra nuestro estudio.

2.- Evolución poética de Jaime Gil de Biedma a través de *Las personas del verbo*

*Muy pobre hombre ha de ser uno si no deja en su obra - casi sin darse cuenta- algo de la unidad e interior necesidad de su propio vivir. Al fin y al cabo, un libro de poemas no viene a ser otra cosa que la historia de un hombre que es su autor, pero elevada a un nivel de significación en que la vida de uno es ya la vida de todos los hombres o, por lo menos - atendidas ya las inevitables limitaciones de cada experiencia individual- de unos cuantos entre ellos.*²

Con estas palabras Jaime Gil de Biedma resume en el prefacio a **Compañeros de viaje** -la primera de las compilaciones que encontramos en *Las personas del verbo*- la fuente inspiradora de sus versos. Este primer libro es, junto a **Moralidades**, el libro más comprometido del autor, no solamente comprometido en cuanto a ideología política se refiere, sino también en lo que a sentimientos se refiere.

▪ **Compañeros de viaje**

Compañeros de viaje es un compendio de instantes de la vida del poeta que a través de la forma coloquial que caracteriza a las composiciones de Gil de Biedma adoptan forma de verso: recuerdos de la infancia, imágenes de las tertulias entre amigos, paisajes urbanos, descripciones y opiniones sobre la situación política del país...El autor perfila en esta parte de su obra un vívido reflejo de la vida cotidiana.

Sin embargo, cabe destacar como tema utilizado hasta la saciedad por encima de todos los demás a lo largo de todo este libro, la mención de la amistad y de la conversación como crisol de esa relación interpersonal. Tal como señala Carme Riera, comparando al autor con Barral y Goytisolo: "*Como ya se ha observado, es Jaime Gil, entre los tres poetas del grupo, el que más atención presta a la amistad. Ya señaló Javier Alfaya que la amistad es un tema recurrente en Gil de Biedma: "Esa amistad, esa fraternidad y su deterioro por la usura de los años recorre*

*toda la poesía de Jaime Gil de Biedma y se convierte en uno de los motivos de amargura que rezuma Poemas póstumos*³.

En este sentido cabe destacar la relación que el autor establece con esos amigos a través del verso y que se materializa en el uso constante del vocativo: Gil de Biedma alude en la mayoría de los poemas analizados a un receptor en segunda persona, singular o plural, no importa, el hecho remarcable es que dedica sus poemas a alguien, a un tu o a un vosotros; sin duda a alguien conocido, Estas referencias a un receptor plural pueden identificarse a menudo con los amigos del sujeto poético, a quienes cuenta sus experiencias de infancia y de juventud. Cabe hacer alusión al hecho de que cuando se dirige al lector lo hace utilizando este mismo término genérico -lector-.

Nos parece importante hacer hincapié en esa amistad manifiesta en *Amistad a lo largo* y en *De ahora en adelante* como descubrimiento de un nuevo sentimiento que se contrapone a la soledad adolescente mencionada en composiciones como la séptima parte de *Las afueras*, *Noches del mes de junio* o *Ampliación de estudios*. En esos poemas Gil de Biedma deja a un lado la causticidad que envuelve grosso modo su obra y se nos muestra como un joven lleno de temores, de miedos adolescentes a menudo relacionados con una incipiente homosexualidad.

Retomando el tema de la amistad como eje sobre el que se cimenta la obra del autor, a pesar de que las alusiones a personas que comparten con él vivencias cotidianas son constantes, las descripciones que hace de ellos nunca son físicas, sino más bien de carácter, de personalidad, de elementos que ayudan al lector a imaginarse la psicología del personaje al cual hace alusión. Ésta, como veremos más adelante, es una característica que se mantiene constante a lo largo de la obra de Gil de Biedma quien deja a un lado los elementos poéticos y hace uso de los cotidianos para expresar la realidad de las personas que le rodean utilizando en ocasiones la ironía, como es el caso de *El arquitrabe*.

Sin duda alguna el hecho de que la crítica mencione *Compañeros de viaje* como una de las obras más comprometidas de Jaime Gil de Biedma se debe al inevitable matiz político de clara tendencia comunista que se escapa de la mayoría de las composiciones que conforman esa obra. *Las grandes esperanzas* - en el mismo tono irónico de *El arquitrabe*-, *el miedo sobreviene* - que alude a la detención de Gabriel Ferrater-, *Canción para ese día*, *los aparecidos*, *Lágrima*, *Por lo visto* y *Piazza del Popolo*; en definitiva, la mayoría de los versos que integran *La historia para todos*, la tercera parte del libro no son más que la feroz descripción que hace el poeta de la represión del régimen franquista, del terror nacido del sometimiento a la dictadura, del sueño de la libertad aún por llegar, de la miseria, de una España sumida en el miedo, en el oscurantismo y en el pasado.

Consideramos interesante destacar la composición *Piazza del Popolo*, por resumir abiertamente algunas de las consignas comunistas. En dichos versos, la palabra *compañeros*, tan utilizada por

² Gil de Biedma, Jaime: las personas del verbo. pp.16. Ed. Seix Barral. Barcelona 1982

³ Riera, Carme: La Escuela de Barcelona. Editorial Anagrama, Barcelona, 1988.

el poeta, abandona por un instante el sentido habitual de amistad para asumir el sentido de lucha, de combate, de deseo unitario, de exilio, de esperanza, de sentimiento político... Resulta especialmente significativo que la tercera y última parte de *Compañeros de viaje* finalice con *Canción para ese día*, una apología de la libertad en su más pura esencia, un cántico a la esperanza del porvenir en una España sometida.

Finalizaremos el análisis de *Compañeros de viaje* destacando el homenaje que Jaime Gil de Biedma rinde a Antonio Machado de manera explícita en poemas como *Infancia y confesiones*, en que los recuerdos del poeta barcelonés adoptan la forma del *Retrato* con que Machado abre *Campos de Castilla*; o bien en el prefacio del libro en que se cita a Juan de Mairena. A pesar de que la sombra de Machado planea como una constante en muchos de los versos de este primer libro de poesías y pese a la admiración que Jaime Gil de Biedma, igual que el resto de los miembros de la denominada *Escuela de Barcelona* sentía por el poeta sevillano, Gil de Biedma no dedica ninguno de estos poemas a Machado, al menos de manera explícita, ya que implícitamente encontramos este homenaje en el poema *A un maestro vivo*, suprimido en la presente edición.

▪ **Moralidades**

Moralidades viene a ser la continuación del compromiso político y social desarrollado por Jaime Gil de Biedma en *Compañeros de Viaje*. Igual que en el primer libro, el poeta juega al equívoco con el título de la obra: si *Compañeros de viaje* aludía, no sólo a los amigos, sino también a los camaradas políticos, *Moralidades*, es, en realidad una clara denuncia a situaciones que, en realidad no tienen nada que ver con esa palabra. De esta manera, la hipocresía, el sometimiento de una España oprimida, la opresión a la que la sociedad sometía a la mujer, la miseria y el desamparo son algunos de los temas que se barajan en esas *Moralidades* de trasfondo totalmente inmoral.

La amistad y la conversación son, una vez más, elementos recurrentes en este paseo por la España franquista: La referencia a la amistad que se relaciona con la fraternidad con la que todos luchan para derrotar al régimen, vuelve a aparecer en *Un día de difuntos*, evocando un homenaje a Pablo iglesias en el cementerio civil de Madrid. La palabra *compañeros*, pues, aparece una vez más, igual que en el libro precedente, con la intención, de que pueda ser interpretada en doble sentido.

En cuanto a la conversación, cabe afirmar que Jaime Gil de Biedma consigue recrear en sus poemas un clima propicio a la conversación, un ambiente que invita a confesiones. Para ello, tal como hemos apuntado en líneas anteriores, se vale del coloquialismo, de la afirmación directa, de la explicación llana, de iconos que empujan a la charla amistosa: botellas medio vacías, la noche, los ceniceros sucios... *Pandémica y celeste* y *Conversaciones poéticas* son claros ejemplos de estos recursos.

Como ya hemos explicado, este coloquialismo entronca plenamente con Auden y Eliot, objeto de admiración de Gil de Biedma quienes, tal como esboza Carme Riera, "de acuerdo con una moda que se había impuesto en Europa allá en los años veinte, incorporaron a sus textos elementos coloquiales".⁴

Hay en este segundo libro de poemas un elemento ausente en *Compañeros de viaje*: la cuestión amorosa. El autor de *Moralidades* reflexiona en esta obra sobre el amor y el sexo. De esta manera, hace del ser amado la razón de sus días en *En el nombre de hoy*; alude a la doble vida derivada de la propia homosexualidad en *Albada*; recuerda "la hermosa historia de casi amor" vivida en *París postal del cielo*; celebra los seis años pasados junto a la persona amada en *Canción de aniversario*; se recrea en los besos espiados por el muchacho a quien llama *Peeping Tom*; y se desnuda ante el lector en *Pandémica* y *Celesta* para mostrarle sus razones ante el amor y el sexo.

Como hemos anunciado en las primeras líneas de este análisis éste es, junto con *Compañeros de viaje*, la obra más comprometida de Gil de Biedma; comprometida, no sólo a nivel político, sino también sentimental, ya que el autor abre sus pasiones a un lector que ve como la amistad mencionada hasta la saciedad en la primera de las obras, cede gran parte de su protagonismo al amor y al deseo.

Sin dejar de lado el plano de los sentimientos, no podemos obviar *En una despedida*, donde el poeta hace una desgarradora descripción de la tristeza que siente ante la pérdida de su amigo el novelista Jimmy Baldwin.

El compromiso personal de Jaime Gil de Biedma para con su poesía se pone de manifiesto en otro elemento que, unido a las descripciones de la mísera situación que se vive en el país tras la guerra, evidencia más el deseo del poeta de sincerarse con el lector a través de su obra: el rechazo a la clase social burguesa a la cual pertenecía. *En el nombre de hoy*, *Barcelona ja no és bona*, o *mi paseo solitario en primavera*, o *Ribera de los alisos*, resumen el resentimiento, la rebelión del autor contra su propio sistema de vida. Ante la realidad social del momento, el autor se avergüenza de la clase social a la que pertenece y así lo manifiesta abiertamente en algunos de los poemas que integran la obra.

Según Carme Riera, estas dos últimas composiciones "se superponen en dos planos: el de los recuerdos de infancia, enfocados desde el punto de vista del niño pero evocados por la memoria del adulto, y el de la reflexión, aprendida en los manuales de divulgación marxista. No obstante el adulto es lo suficientemente lúcido para no falsear los recuerdos interpretándolos de manera distinta. De la consciencia de esa doble representación surge "Intento formular mi experiencia de la guerra" y también, en cierto modo, "Barcelona ja no és bona o mi paseo solitario en primavera", la más revolucionaria de sus composiciones, en donde aboga por un

⁴ Riera, Carme: La Escuela de Barcelona. Editorial Anagrama, Barcelona, 1988.

relevo de clases, por un cambio social desde abajo, que al imponerse transforme las estructuras de poder y de al traste con el sistema capitalista imperante".⁵

La mala conciencia provocada por el hecho de pertenecer a la clase social burguesa se afianza en *Moralidades*, donde el sujeto poético se formula siempre desde un punto de vista burgués. Jaime Gil de Biedma, sin embargo, no renuncia a los privilegios que le confiere esa vida burgués sino que más bien acepta con sorna ese destino, recreándose en este hecho. La actitud burguesa, pues, se asoma a cada uno de los poemas que integran el libro de forma descarada, casi cínica, adueñándose de temas y expresiones que ponen de manifiesto la actitud vital del propio poeta y su clara tendencia al *carpe diem*.

La incapacidad para cambiar la historia atribuida al pueblo español, es otra de las constantes de este segundo libro de poemas. En esta reflexión se aprecian claros ecos del pensamiento de Antonio Machado. Jaime Gil de Biedma se muestra plenamente convencido de que los españoles se adaptarán a la situación de sometimiento en que viven y no harán nada por cambiarla. Este punto está estrechamente relacionado con la crisis personal y literaria por la que atraviesa el autor ya que es precisamente durante el proceso creativo de *Moralidades* en que el autor empieza a cuestionarse su propia vida y su obra, cosa que le lleva a plantearse la propia capacidad de sobrevivir a la apatía derivada del conformismo. Este hecho, tal como veremos más adelante, lleva a Jaime Gil de Biedma a dejar de escribir hasta el momento de su muerte.

▪ **Poemas póstumos**

Poemas póstumos es mucho más breve, en cuanto a extensión, que las obras que le preceden. Este libro entronca con la costumbre de las dedicatorias puesta de manifiesto de *Moralidades*, ya que empieza con una dedicatoria a dos personas amigas, desaparecidas en el momento en que la obra fue reeditada: Isabel Moreno Gil de Mora - Bel, Belle Bel - y Gustavo Durán. A pesar de esta primera semejanza con el segundo libro del poeta, nada más lejos de la realidad, ya que en *Poemas póstumos* Jaime Gil de Biedma abandona cualquier atisbo de ironía, de crítica o de reflexión social y se centra en un juego de espejos en que él es el único protagonista.

De ese modo la madurez, la trayectoria vital, la nostalgia del pasado, la enfermedad o la proximidad de la muerte son algunos de los temas sobre los cuales se cimenta la obra. No hay lugar para terceras personas: *Poemas póstumos* no es más que el charco donde se mira Narciso, el crisol que condensa todos los miedos, los recuerdos y los sueños del poeta. El egocentrismo que ha perseguido toda la obra poética de Jaime Gil de Biedma se condensa y se agiganta en este libro a través del cual el autor se desnuda una vez más ante el lector.

⁵ Idem

Poemas póstumos es el resultado de la primera gran crisis de madurez del poeta, una crisis que, como hemos señalado en líneas anteriores, se había ido gestando durante el proceso de creación de *Moralidades*.

Al entusiasmo de la lucha por el cambio social sigue un sentimiento de decepción y de desesperanza, ya que el tan esperado cambio político nunca acaba de llegar. Este hecho, sumado a la edad que, definitivamente, ha dejado atrás los años de juventud, sumen al poeta en un estado de ensimismamiento en el que solo hay cabida para los problemas personales.

De esa reflexión surgen poemas como *Contra Jaime Gil de Biedma* o *Después de la muerte de Jaime Gil de Biedma* en que el autor pasa revista a su vida y se cuestiona, a través de un *alter ego*, como será sin él su poesía y, en definitiva, su vida.

Cabe destacar la presencia de la muerte en la mayoría de los poemas, bien a través de referencias directas del autor a su propia muerte o a la de conocidos suyos, bien a través de dedicatorias en memoria de amigos ya desaparecidos. De esa manera, el tono irónico que acompañaba a la mayoría de los poemas de las dos primeras obras se transforma aquí en amargura, dotando a todas y a cada una de las composiciones de un tono triste e incluso angustiado.

A pesar de que *Poemas póstumos*, en comparación con *Compañeros de viaje* y *Moralidades*, es una obra menor, nos parece interesante destacar a modo de conclusión, que tiene un punto en común con las obras anteriores y que se mantiene constante a lo largo de toda la evolución poética de Jaime Gil de Biedma: el egocentrismo. Toda la poesía de Gil de Biedma parte de un *yo* y se dirige a un *tu* o a un *vosotros*; es decir, todo pasa por el autor, no hay mensaje posible si el poeta no se identifica como único emisor de la realidad social o de la situación personal de la poesía.

Empezábamos este análisis con la reflexión que el propio Gil de Biedma hacía sobre la importancia de la propia experiencia como tema poético y, tal como hemos ido viendo a través de este análisis, el poeta cumple plenamente con este propósito: dejar constancia de la propia vida a través de la poesía.

Las personas del verbo, pues, no es nada más que eso: un recorrido vital e ideológico a través de la vida del poeta, que parte de la primera persona del singular y que deriva hacia el resto de las personas verbales: *tu* -el amado-, *él* - el hombre sometido-, *nosotros* - los señoritos de nacimiento- ; *vosotros* - los amigos- ; *ellos* - los recuerdos-; entre muchos otros y a través del cual Jaime Gil de Biedma consigue mezclar memoria e historia .

3.- La renuncia a escribir

Tal como destaca Carme Riera en su obra *La Escuela de Barcelona*, "Jaime Gil de Biedma fue uno de los primeros autores del medio siglo en darse cuenta de que la mala conciencia era susceptible de convertirse en materia literaria"⁶. En efecto, Gil de Biedma utiliza el cargo de conciencia que les supone pertenecer a la clase social burguesa como base de su poesía. Sin embargo, esta mala conciencia no le inhibe de seguir disfrutando de los privilegios de su clase, aún a pesar de solidarizarse con las clases menos privilegiadas a través de su poesía.

La contribución de Jaime Gil de Biedma a la denominada poesía social se inicia en 1956 y acaba en 1964, año en que escribe los textos que en 1966 acabarán integrando *Moralidades*. Durante esa época la guerra, la posguerra, la esperanza en un futuro mejor, la situación de las clases sociales menos favorecidas o la necesidad de compromiso político son el eje alrededor del cual se articulan casi todos los poemas escritos por el autor; la mala conciencia respecto a la clase social a la que pertenece, a pesar de esbozarse levemente en *Compañeros de Viaje* se evidencia mucho más en *Moralidades*.

A partir de la publicación de ese último libro, en 1966, el autor ya no vuelve a escribir ningún verso de carácter social, y en este sentido resulta muy difícil asegurar el porqué: Quizá porque la situación del país ha cambiado, quizá porque el problema social como tema literario deja paso a otros elementos, quizá porque es el propio Gil de Biedma quien ha cambiado...lo cierto es que el poeta se centra en su propia cotidianidad para mostarnos en *Poemas póstumos* un mundo interior que tiene poco que ver con la ferviente declaración de principios de *Apología y petición*, *Lágrima*, *El miedo sobreviene* o *Barcelona ja no és bona* o *mi paseo en primavera*.

A partir de ese momento Jaime Gil de Biedma deja de escribir expresando dos motivos; por un lado el hecho de haber alcanzado su objetivo de inventar una identidad: "*Una, que mi poesía consistió -sin yo saberlo- en una tentativa de inventarme una identidad; inventada ya, y asumida, no me ocurre más aquello de apostarme entero en cada poema que me ponía a escribir, que era lo que me apasionaba*"; y por otra parte la sumisión a la propia persona, dejando a un lado la pasión por el arte: "*Otra, que todo fue una equivocación: yo creía que quería ser poeta, pero en el fondo quería ser poema. Y en parte, en mala parte, lo he conseguido; como cualquier poema medianamente bien hecho, ahora carezco de libertad interior, soy todo necesidad y sumisión interna a ese atormentado tirano, a ese Big Brother insomne, omnisciente y ubicuo -Yo. Mitad Calibán, mitad Narciso, le temo sobre todo cuando le escucho interrogarme junto a un balcón abierto: ¿Qué hace un muchacho de 1950 como tú en un año indiferente como este? All the rest is silence*".⁷

⁶ Idem

⁷ Gil de Biedma, Jaime: las personas del verbo Ed. Seix Barral. Barcelona 1982

Y es precisamente ese silencio, esa retirada en el momento en que Narciso conserva todo su esplendor, el que hace de la poesía de Jaime Gil de Biedma una obra viva, brillante, que se mantiene inalterable a pesar del paso del tiempo. Diez años después de la muerte del autor y veintiséis tras la renuncia literaria, la obra del autor Barcelonés continúa viva. Gil de Biedma sigue siendo el poeta burgués que derrochó sueños y recuerdos ante un lector poco acostumbrado a confesiones en la penumbra, que supo captar vicios y miserias de una España en busca de la esperanza del futuro, y, en definitiva que hizo de su poesía un canto a la vida en su más pura esencia.

Monika Jimenez Morales

BIBLIOGRAFÍA

Corona, Gonzalo: Langbaum y la actualización del pasado como recurso en la poesía de Jaime Gil de Biedma. Unizar.

Dalmau, Miquel: El poeta seductor: una evocación de Gil de Biedma. La Vanguardia, 7 de enero de 2000.

Ferraté, Juan: Jaime Gil de Biedma. Cartas y artículos. Quaderns Crema. Barcelona, 1994.

Riera, Carme: La Escuela de Barcelona. Editorial Anagrama, Barcelona, 1988.